

III. Desarrollos culturales y ciudadanía: religión, deporte y educación

3.1. Ciudadanos y no ciudadanos en santuarios y oráculos

Diego Chapinal-Heras

3.1.1. Los oráculos más famosos de Grecia

Una de las formas que tenían los griegos de conocer el futuro o averiguar alguna duda de eventos pasados era consultar a un oráculo. Eran muchos los santuarios que, estando repartidos por Grecia, contaban con uno. Allí los dioses hablaban por medio de diferentes mecanismos. Personas de diferentes clases sociales tenían la posibilidad de desplazarse a estos lugares sagrados y formular sus preguntas. En cada sitio se empleaba un método distinto y cada oráculo tenía ciertas particularidades. Por lo general, el oráculo contaba con sacerdotes o sacerdotisas que recibían a los peregrinos y llevaban a cabo el proceso, pero las técnicas empleadas variaban de un lugar a otro. Gracias a la arqueología, la literatura y la epigrafía (textos en piedra, metal u otra superficie dura), conocemos muchos de estos métodos, así como muchas de las preguntas que se hicieron.

El oráculo más famoso del mundo griego fue Delfos. Allí, la profetisa, conocida como la Pitia, se sentaba en un trípode (una

Cómo citar: Chapinal-Heras, Diego. «Ciudadanos y no ciudadanos en santuarios y oráculos». En *La Antigua Grecia hoy. De la ciudadanía y sus límites al «desarrollo sostenible»*, editado por Miriam Valdés Guía y Fernando Notario Pacheco, 213-222. Madrid: Ediciones Complutense, 2024. <https://dx.doi.org/10.5209/div.018.11>

especie de taburete de tres patas) en un lugar en el que algunos dicen que salían gases de la tierra que le hacían entrar en trance. Lo que balbuceaba cuando se le preguntaba la cuestión del consultante era interpretado como la respuesta del dios Apolo (Fig. 44).

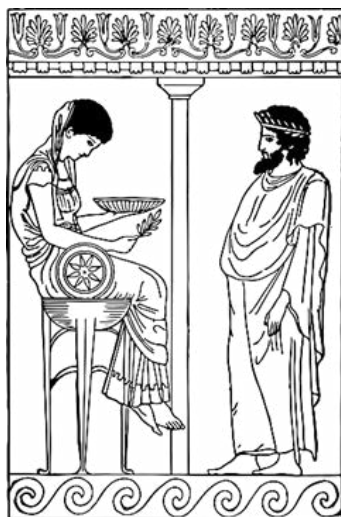


Fig. 44. La Pitia de Delfos sentada en un trípode.
Fuente: Pixabay.

Otro lugar muy importante que los griegos tenían a su disposición para preguntar sus inquietudes a los dioses era Dodona. En este santuario, se cuenta que había un círculo de calderos sobre trípodes en torno a un roble sagrado. Al golpear los trípodes se producía un sonido, a través del cual Zeus y Dione, los dioses principales del santuario, daban su respuesta. En Dodona, además, el consultante ponía por escrito su pregunta en placas de plomo, algo que por lo general en el resto de oráculos no se hacía. Gracias a esto, hoy en día se conservan más de 4.000 preguntas, lo cual constituye una fuente de información muy interesante.

En otros oráculos los métodos podían ser distintos. Por ejemplo, en Olimpia, sede de los famosos Juegos Olímpicos, se utili-

zaba la técnica de la catoptromancia, es decir, la adivinación por medio de espejos. En Dídima, el personal de este lugar estaba especializado en la astragalomancia, que consistía en emplear huesos, concretamente los que conocemos en castellano como «tabas», para conocer la respuesta de la divinidad. En otro oráculo, Claros, el método más utilizado era la cleromancia, el azar con los dados.

3.1.2. ¿Qué se preguntaba a un oráculo?

Normalmente dividimos las consultas oraculares en dos grupos, las públicas y las privadas. Las primeras son las que hacían comunidades o grupos de personas, normalmente ciudades. Por ejemplo, si la ciudad pasaba por un periodo de sequía, se consultaba al oráculo qué debían hacer para que volviera a llover o en honor a qué dioses tenían que hacer sacrificios. Las consultas privadas, por su parte, son las que formulaban los particulares, personas que iban de manera independiente para resolver alguna duda que tuvieran. Gracias sobre todo a las placas oraculares de Dodona conocemos muchas de ellas (Fig. 45). Los temas eran muy variados: enfermedad, negocios, felicidad, matrimonio, competiciones deportivas, agricultura, robos, filtros mágicos, muerte, asuntos militares, etc. Es una buena manera de conocer las inquietudes de la sociedad.

Uno de los episodios oraculares más populares tanto en la Antigüedad como en la actualidad tuvo lugar en Delfos. El orador romano Cicerón nos habla de Creso, rey de Lidia, una región en la actual Turquía. Creso aspiraba a vencer al Imperio Persa y fue a preguntar a varios oráculos qué ocurriría si les atacaba. Cicerón nos cuenta que en Delfos recibió una respuesta, un tanto ambigua (Texto 1). El rey pensó que podría derribar el poder de los enemigos, pero al final fue su propio reino el que cayó.

La gran cantidad de consultas en Dodona nos permite poner muchos ejemplos, pero al mismo tiempo solo podemos escoger

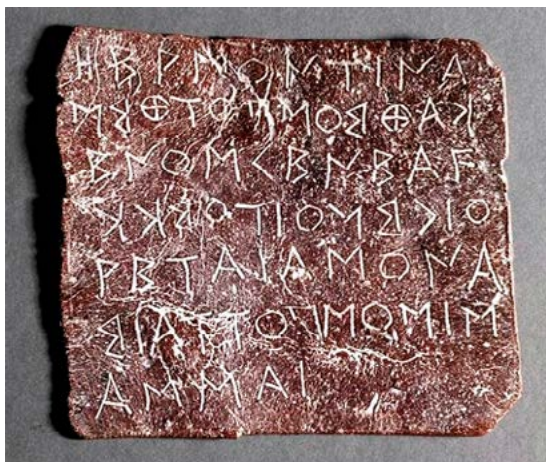


Fig. 45. Placa oracular de Dodona.

Fuente: Museo Arqueológico de Ioánina, Inv. M12 – AMI 2941.

unos pocos. Destaca, entre otras, una pregunta pública de los habitantes de la isla de Corcira, actual Corfú (Texto 2). En otra ocasión, un hombre preguntó acerca de un problema de salud (Texto 3). Otra consulta peculiar concierne a un posible robo (Texto 4). En materia de economía, la ganadería, una de las actividades más importante de la antigua Grecia, tenemos varias consultas (Texto 5). Por último, en cuestiones de amoríos y descendencia, se podía recurrir a los dioses para confirmar las sospechas que hubiese acerca de la paternidad (Texto 6).

3.1.3. Mujeres y esclavos en el oráculo de Dodona

En la antigua Grecia, el papel de la mujer quedaba relegado por lo general a un segundo plano, con una situación que podía variar en función de la región en la que vivieran. En el oráculo de Dodona, la mayor parte de las consultas fueron hechas por hombres llegados de toda Grecia, pero aun así tenemos algunos testimonios de mujeres. En algunos casos, vemos preguntas formuladas por un

matrimonio, donde el marido y la esposa aparecen. En otros, tenemos a mujeres en solitario que se desplazaron a este santuario para que los dioses Zeus y Dione resolvieran sus dudas. Esto demuestra que la mujer tenía, hasta cierto punto, independencia y autonomía suficientes como para poder viajar a un oráculo. Seguramente la clase social a la que pertenecieran influiría. Según los últimos cálculos, de las más de 4.000 consultas que se conservan, al menos 104 corresponden a mujeres.

La primera cuestión que nos puede venir a la mente cuando imaginamos a mujeres consultando oráculos es, seguramente, qué tipo de preguntas formulaban. ¿Cuáles eran los temas más acuciantes para ellas? A la luz de los testimonios que han llegado a nosotros, todo apunta a que encontrar pareja y tener descendencia eran los asuntos principales. Así ocurrió con Cleunica, que quiso saber si le convendría un marido mejor para tener hijos, una manera sutil de averiguar si su esposo era estéril (*DVC 2552B*).

El resto de preguntas se reparten en temáticas cotidianas, como, por ejemplo, la salud (*Texto 7*). La pérdida de dinero también era una preocupación. Así pasó con Bostrica, quien se dirigió a Dodona para saber qué había pasado con el dinero que Díon, presumiblemente su pareja, había perdido en los Juegos Actios. Bostrica sospechaba que en realidad se lo habían robado de alguna manera y esperaba conseguir más información de Zeus y Dione (*LOD 122*). En otras palabras, esta mujer seguramente pensaba que su esposo habría perdido el dinero en las apuestas que tan populares eran en los juegos de la Antigüedad... y tristemente todavía en la actualidad. En ocasiones, la mujer podía participar en la consulta junto con su pareja, como vemos en *LOD 8* (*Texto 8*). Llama la atención que aquí veamos el nombre del marido, Evandro, pero no el de su esposa, lo que es un indicador del rol secundario de esta.

Entre los «no ciudadanos» que vivían en las ciudades griegas, los esclavos integraban otro grupo muy numeroso. Carecían de

todo tipo de derechos y podían desempeñar diversas tareas. Es bastante sorprendente que sus enormes limitaciones en materia de libertad no les impidiera consultar oráculos, porque lo cierto es que conservamos varios testimonios en el oráculo de Dodona. Aunque son pocas, es posible distinguirlas por diferentes motivos.

Uno de ellos es la temática de la pregunta, ya que lo más frecuente era que quisieran saber si iban a obtener la tan ansiada libertad (Texto 9). Otra forma de identificar a un esclavo en una consulta era la forma que tenían de autodenominarse. A veces, en lugar de utilizar su nombre, como hemos visto en el caso de Cito, se limitaban a decir «este hombre» (*o anthropos*) para referirse a sí mismos.

3.1.4. Santuarios como espacios para la concesión de ciudadanía y la manumisión

En Grecia, lo más frecuente era heredar la ciudadanía de los progenitores al nacer. Pero también era posible recibirla en algún momento de la vida, por diferentes motivos. En el momento en que una persona recibía la ciudadanía, pasaba a tener una serie de derechos y deberes para con la comunidad. Sabemos que precisamente los santuarios eran lugares escogidos para celebrar el rito de la concesión de ciudadanía. Al tratarse de un espacio sagrado, un santuario gozaba de un gran prestigio y seguridad. El varón en cuestión pasaba a ser ciudadano de una comunidad ante los dioses. ¿Qué sabemos de estos eventos?

La mejor manera de registrar este tipo de acto y que así no cayera en el olvido era ponerlo por escrito en decretos, en placas o estelas de piedra o metal. Estas eran colocadas muchas veces en los santuarios, lugares sagrados, para que quedara constancia de que esa persona ahora tenía la ciudadanía. Para recordar la fecha de este evento, el texto siempre empezaba mencionando a las personas que gobernaban en ese momento, normalmente el gobernante (rey, estratega, magistrados u otros

cargos). En otras ocasiones, en vez de la *politeia* (ciudadanía), lo que se concedía era algún privilegio de otro tipo. Los más frecuentes eran la *proxenia* (vínculo de hospitalidad), *ateleia* (no pagar impuestos), *asilia* (inviolabilidad) y *asphaleia* (inmunidad). Un buen ejemplo de concesión de ciudadanía lo tenemos de nuevo en el santuario de Dodona (Texto 10).

No faltan tampoco las manumisiones de esclavos, es decir, el acto en el que recibían la libertad. Era frecuente que esto tuviera lugar en santuarios, con lo que podemos imaginarnos a un liberto, como así se conocía a quien había sido esclavo previamente, recordando su manumisión al visitar de nuevo dicho santuario. El hecho de celebrar la manumisión en un espacio religioso le confería al acto una connotación más sagrada, ratificando ante la morada de los dioses esta decisión que cambiaba la vida de la persona beneficiada. Había diferentes motivos por el que un esclavo o esclava era liberado. Por ejemplo, podía quedar estipulado en el testamento de sus amos. También podía deberse a su comportamiento ejemplar y buen hacer a lo largo de los años de trabajo. Por lo general, había ciertos patrones a la hora de poner por escrito el acto de la manumisión (Texto 11). Al igual que con la manumisión, se indica la fecha por medio de la mención al gobernante en ese momento, en este caso un estratego. Además, era requisito indispensable que hubiera testigos presentes. Curiosamente, del término empleado para referirse a estos, *martyres*, deriva nuestro actual «mártires», es decir, «testigos de fe» (Fig. 46).

Textos

Cicerón, *Sobre la Adivinación*, 2, 56 (Texto 1)³⁰

Creso, tras cruzar el [río] Halis, derribará un poder de gran magnitud.

³⁰ Todas las traducciones de este capítulo son del autor: Diego Chapinal-Heras.

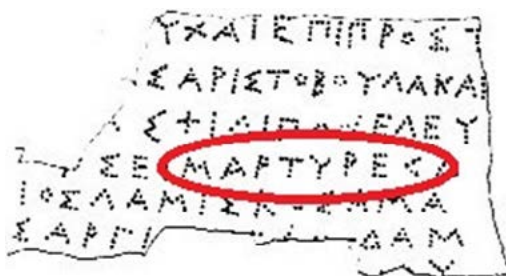


Fig. 46. Ejemplo del uso del término *martyres* (rodeado en rojo) para referirse a los testigos de una manumisión.

Autor: Meyer, 2013, p. 148, n° 14.

LOD 1 (Texto 2)

Zeus. A la buena fortuna. Los corcireos preguntan a Zeus Naios y a Dione a qué dios o héroe pueden sacrificar y suplicar para lograr la armonía de su propio bien.

LOD 73 (Texto 3)

Dios. Fortuna. Leontio pregunta sobre su hijo Leonto, si superará la enfermedad de su pecho que ha cogido.

LOD 121 (Texto 4)

Agis pregunta a Zeus Naios y Dione sobre las sábanas y almohadas que perdió... o si acaso alguien de fuera las robó.

LOD 80 (Texto 5)

Pregunta Cleotas a Zeus y Dione si es útil y beneficioso aumentar (la cantidad de) las ovejas.

SGDI 1565a (Texto 6)

Lisantias pregunta a Zeus Naios y Dione si el hijo que espera Anila no es de él.

SGDI 1561 (Texto 7)

Nicocratea pregunta en honor a qué dios es mejor que haga sacrificios para librarse de su enfermedad.

LOD 8 (Texto 8)

Dios. Buena fortuna. Evandro y su mujer preguntan a Zeus Naios y Dione a qué dios, héroe o demon pueden dirigir sus plegarias y sacrificios para tener el mejor éxito, ellos mismos y su familia, en el presente y en el futuro.

DVC 1411 (Texto 9)

¿Conseguirá Cito la libertad por parte de Dionisio que el propio Dionisio le había prometido?

SGDI 1334 (Texto 10)

A la buena fortuna: Siendo rey Alejandro, cuando era magistrado epónimo de los molosos Aristómaco, onfalo, y secretario Menedamo, onfalo, concedió la igualdad de ciudadanía la confederación de los molosos a Simias, apoloniata, establecido en Teptino, a él, a su descendencia, y a la de sus descendientes.

SGDI 1349 (Texto 11)

A la buena fortuna. Siendo estratego de los epirotas Andronico hijo de Inquesto, puso en libertad a Filista Nicandro hijo de Aneretas, taleán, sin hijos. Testigos: Docimo hijo de Boisico, Eurino hijo de Dercas, Antíoco hijo de Menefilo, Androco hijo de Nicómaco, todos taleanes; Boisico hijo de Nicandro, opuo [...].

Para profundizar

Chapinal-Heras, Diego. *La Voz de los dioses. Oráculos y profecías en la Grecia Antigua*. Barcelona-Madrid: Ático de los Libros, 2023.

Chapinal-Heras, Diego. *Experiencing Dodona: The Development of the Epirote Sanctuary from Archaic to Hellenistic Times*. Berlín-Boston: De Gruyter, 2021.

Domínguez Monedero, Adolfo J., ed. *Politics, Territory and Identity in Ancient Epirus*. Pisa: ETS, 2018.

- Domínguez Monedero, Adolfo J. «Adivinación en los confines del mundo griego: el oráculo de Dodona». En *Profecía y adivinación en las religiones de la Antigüedad*, editado por Ferrer Albelda, Eduardo y Pereira Delgado, Álvaro, 67-106. Sevilla: Universidad de Sevilla, Sevilla, 2017.
- Fontenrose, Joseph Eddy. *The Delphic Oracle, its Responses and Operations, With a Catalogue of Responses*. Berkeley: University of California Press, 1978.
- Hernández de la Fuente, David. *Oráculos griegos*. Madrid: Alianza, 2008.
- Lhôte, Éric. *Les Lamelles Oraculaires de Dodone*. Ginebra: Droz, 2006.
- Meyer, Elizabeth A. *The Inscriptions of Dodona and a New History of Molossia*. Stuttgart: Franz Steiner, 2013.